

TEORIAS DE GRANDES ECONOMISTAS

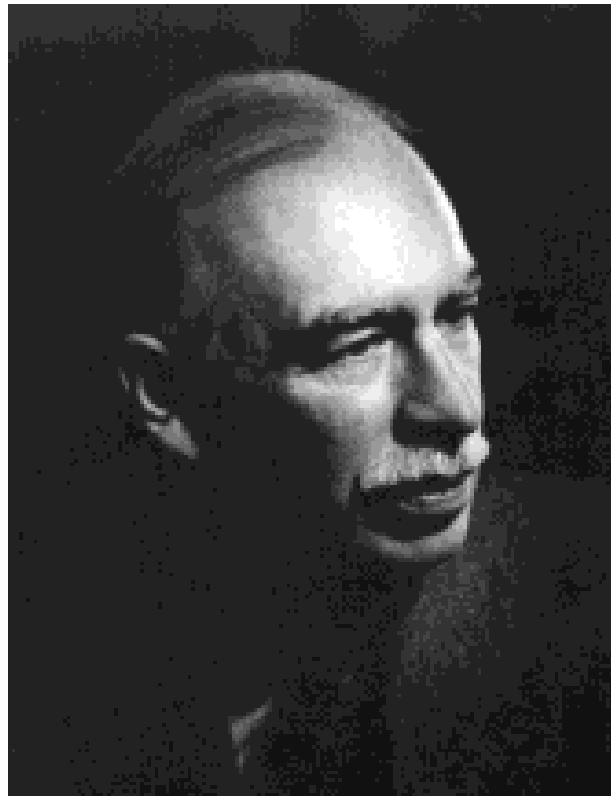


© www.ecobachillerato.com (Referenciar esta web)

Teoría de John Maynard Keynes

Una de las críticas centrales de John Maynard Keynes a las teorías tradicionales era que suponían implícitamente que los agentes económicos tomaban sus decisiones como si conocieran el futuro. Reconocer que no es así cambia las conclusiones del análisis. Keynes (1936) elaboró una teoría de la formación de expectativas muchos años antes que sus grandes obras económicas, y la aplicó, aunque con muchas modificaciones, en *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*.

Las decisiones de los agentes económicos buscan ciertos objetivos que se presentan en el futuro. Para ello se requiere tener una idea sobre los efectos que provocan tales decisiones. La formación de tales expectativas sobre el futuro fueron modeladas por Keynes (1921) por medio del concepto de probabilidad; en el *Tratado de probabilidad*, define



a ésta como un conjunto de reglas lógicas que asocian los conocimientos iniciales que tiene una persona, con las conclusiones que se pueden derivar de las mismas, relativas a lo que puede ocurrir. Al aplicar tal enfoque, en su Teoría general Keynes observa que el conocimiento sobre el que los agentes basan sus decisiones es muy pobre. Define entonces el concepto de

incertidumbre como poca confianza en las premisas sobre las que se basan las probabilidades. Una probabilidad establecida a partir de bases poco sólidas no es ya un criterio de decisión.

Además de esbozar los orígenes de la incertidumbre, Keynes desarrolla un enfoque sobre la formación de expectativas en ese contexto. Ubicándose en el marco de las economías modernas, con mercados financieros desarrollados, relaciona la liquidez de los mercados de capital y los comportamientos asociados de los inversionistas en ese contexto de incertidumbre. Distingue entonces entre los agentes que deciden invertir a largo plazo, en función de su expectativa de los dividendos futuros actualizados, respecto a los que lo hacen a corto plazo, que buscan casi exclusivamente las ganancias de capital. Estos últimos asumen una forma de previsión específica, denominada especulación. En lugar de intentar



prever los futuros dividendos, tratan de adivinar cuáles son las previsiones de los demás al respecto. Estos dos tipos de personas, cuyo comportamiento es equivalente en un contexto de certidumbre, al ubicarse en uno incierto, conducen a resultados económicos sorprendentemente diferentes.

En esa línea, la especulación en los mercados financieros lleva a equilibrios que resultan de la

conver-gencia de opiniones respecto a cuáles serán esos equilibrios.

Mostraremos que en Keynes la especulación tiene un significado completamente diferente al tradicional, además de que puede conducir a múltiples precios de equilibrio. El equilibrio que finalmente se realiza no necesariamente está ligado con los factores fundamentales de la economía, sino que puede estar determinado por las creencias, respecto a factores no fundamentales, de los propios participantes en el mercado.

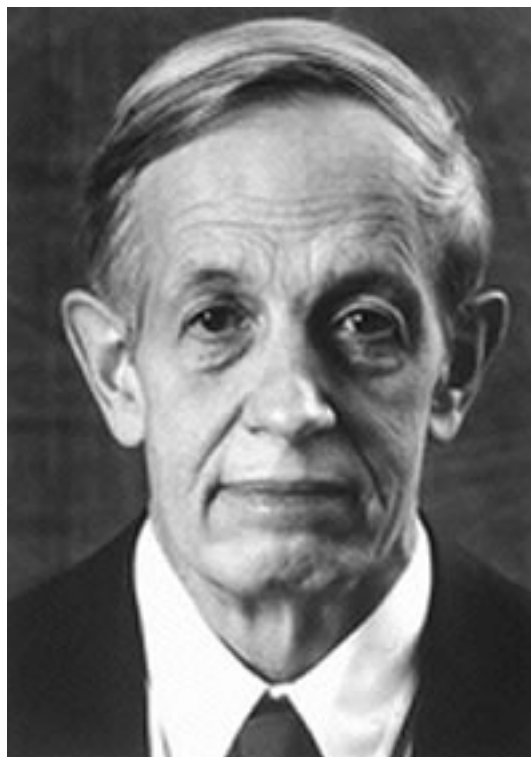
Dividimos este trabajo en tres secciones. En la sección I se presenta la evolución de la teoría de expectativas de Keynes entre el Tratado de probabilidad y la Teoría general, se profundiza el concepto de incertidumbre y se tratan ciertas formas de comportamiento que de ahí se derivan; posteriormente se desarrolla el concepto de especulación y se liga con la liquidez, caracterizando el tipo de equilibrios a que puede dar lugar. En la sección II se compara la teoría de Keynes con las dos variantes (probabilidad objetiva y subjetiva) de la teoría de la utilidad esperada, así como con dos aplicaciones extendidas en economía, el enfoque de media-varianza y la teoría de expectativas racionales. En la sección III se describen ciertos sucesos económicos de los pasados quince años, tanto en el terreno empírico como en el teórico, que coadyuvan a dar actualidad a las ideas de Keynes; además, se hace un breve recuento de los autores y teorías que retoman sus ideas, y se resumen algunos resultados de investigaciones (la mayoría de ellos asumiendo la hipótesis de expectativas racionales), que muestran cierta compatibilidad con los resultados keynesianos. Al final se presentan las conclusiones.

El objetivo es mostrar la fecundidad y actualidad de una determinada interpretación de las ideas de Keynes sobre la formación de expectativas a

partir de los conceptos de incertidumbre y especulación. Argumentaremos que éstos nos ayudan a comprender mejor el funcionamiento de los mercados financieros; en particular, contribuyen a volver inteligibles ciertos fenómenos de inestabilidad bursátil y cambiaria que se han multiplicado en los pasados diez años en la mayor parte de las economías, que a la vez que preocupan a la comunidad internacional, la fascinan, sobre todo a los economistas, por su carácter enigmático.

Teoría de juegos de John Forbes Nash

El premio concedido a Nash, Harsanyi y Selten por sus desarrollos en el campo de la teoría de juegos es un símbolo de la importancia de pensar estratégicamente en la economía. En efecto, la economía tradicional se ha basado casi exclusivamente en perspectivas provenientes de la competencia perfecta y el monopolio como casos polares y la competencia monopolística como combinación de ambos. Pero todos ellos excluyen o no han tomado en serio el problema de la competencia. Tanto en la competencia perfecta como en el monopolio todo está en equilibrio y no hay amenazas de entrada de nuevos competidores, de guerra de precios, de nuevas tecnologías o de nuevas políticas gubernamentales, ni interacciones entre las reacciones y decisiones de los participantes en el mercado en condiciones usuales estáticas de corto plazo. A pesar de que sí hay antecedentes en la teoría económica de pensar en términos de reacciones e interacciones entre los participantes, es un hecho que el pensamiento económico ha estado dominado por las visiones de la competencia perfecta donde la competencia ya se dio y el monopolio donde por definición no se puede dar, en los análisis en períodos cortos. Por supuesto, tanto en el caso del monopolio puro como en el de los carteles, los economistas inteligentes



han estado conscientes de la posibilidad de la erosión de su poder a mediano y largo plazos, ante la perspectiva histórica de la sustitución tecnológica, de los consumos o la entrada de nuevos productores. Pero, definitivamente, los modelos polares, en base sobre todo a su mayor simplicidad y determinación de resultados y a que las inferencias analíticas no difieren substancialmente de los modelos mixtos, han dominado la manera de pensar de los economistas.

La mayor importancia de las estructuras de mercado de pocos productores y de la competencia global, así como el reconocimiento de las decisiones de política económica entre pocos líderes dentro y entre países, han puesto de manifiesto la necesidad de estudiar situaciones en las que hay estrategias. Una empresa toma sus decisiones de precios o de expansión de su producción tomando en cuenta las reacciones de sus posibles competidores, que a su vez actúan considerando las reacciones de los demás. Esto es en esencia la competencia estratégica, que caracteriza precisamente la toma de decisiones en muchos e importantes casos de la economía y la política económica.

La ausencia de rigor y de resultados definidos en los modelos de pocos participantes inhibió en el pasado el pensamiento estratégico formal en la economía. Con el desarrollo de la teoría de juegos por los autores distinguidos con el Nobel de Economía en 1994 se ha creado un instrumento matemático apropiado para la competencia estratégica, con el resultado previsible de impulsar tanto el análisis matemático como el analítico literario de las decisiones estratégicas, tomando más en serio la competencia entre pocos.

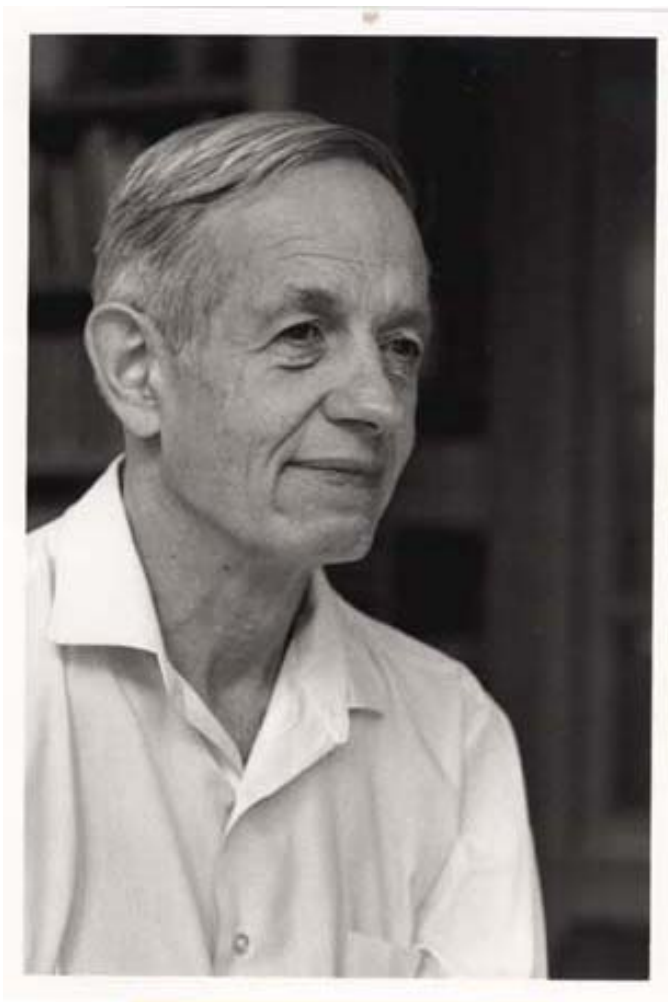
Asimismo, al reconocer formalmente la existencia de equilibrios potenciales múltiples, la posibilidad de resultados alternativos posibles, dependiendo de situaciones probables o inciertas (situaciones riesgosas o con incertidumbre), alienta la credibilidad de enfoques previos en esta dirección y amplía las perspectivas en el análisis de las decisiones económicas, de política económica y de economía política

Los principios para aplicar la teoría de juegos a la economía fueron presentados por Oskar Morgenstern y John Von Neumann en su Teoría de Juegos y el Comportamiento Económico (1944).

Nash distinguió entre juegos cooperativos, en los que existen acuerdos que se cumplen, y no cooperativos, donde no los hay. El equilibrio de Nash se refiere al equilibrio de juegos no cooperativos en los que los jugadores tienen información completa de las ganancias esperadas y de las estrategias

de los participantes.

Selten desarrolló los aspectos dinámicos. Así, los equilibrios no cooperativos múltiples encontrados por Nash han sido clarificados por Selten al eliminar aquellos que no son razonables en términos económicos. Por ejemplo, una situación macroeconómica típica de desequilibrio externo con



desempleo puede considerarse un equilibrio de Nash, en tanto los inversionistas extranjeros estén dispuestos a financiar los déficit, de otro modo no. En el caso del equilibrio con desempleo, un mal equilibrio definitivamente, es a pesar de ello un equilibrio de Nash, en tanto que la amenaza de los afectados por deshacer el juego y romper las estrategias instrumentadas no sean creíbles. Selten ha trabajado suponiendo conocimiento de las probabilidades de los diferentes eventos, analizando también juegos con probabilidad de errores en el juego y su impacto en el equilibrio.

Harsanyi prosiguió el mejoramiento de la teoría de juegos considerando situaciones en las que no se conocen completamente las retribuciones de las estrategias o las estrategias mismas. Es decir, juegos con ignorancia, incertidumbre o información incompleta.

Lo anterior, incidentalmente, clarifica tesis incomprendidas de Keynes y los post-keynesianos, en el sentido de diagnosticar el desempleo como situación de equilibrio bajo incertidumbre, incompreensión que ha obstaculizado el enriquecimiento de puntos de vista, vulgarizando el pensamiento de Keynes e induciendo políticas económicas incongruentes con las reglas mismas del sistema económico capitalista.

La teoría de juegos es aplicable y ha sido aplicada al resultado de subastas, al análisis de estrategias industriales, al comportamiento de los bancos centrales, etc. En general, en toda decisión de pocos participantes en interacción, con información completa, probable o incierta. También en la definición de reglas que eviten conductas depredatorias, por ejemplo, en la

subasta pública de derechos en ramas que por razones tecnológicas, del consumo del bien, o de otro tipo, requieren de la protección de la amenaza de competidores potenciales para que la subasta sea atractiva.

Al clarificar la existencia de equilibrios estables pero malos y la posibilidad de resultados no deterministas, abre el horizonte para el pensamiento de alternativas no dogmáticas, al considerar que hay equilibrios sub-óptimos o de sub-juegos, para los cuales habría que buscar nuevos arreglos, pero evaluando racionalmente los costos y resultados de diferentes opciones. El desarrollo de instituciones, leyes, arreglos organizacionales, ideas e ideologías, programas y políticas que fomenten la creatividad y cooperación sobre bases realistas, es un panorama en el que muchos pensadores han creído como parte de su visión del mundo y que, ahora, con el prestigio y rigor analítico de la teoría de juegos, gana credibilidad. La teoría de juegos puede contribuir a vencer la cerrazón y esterilidad del pensamiento determinista, mecánico y dogmático, quizá no tanto en términos exclusivamente matemáticos, por la enorme dificultad de formalizar matemáticamente situaciones relativamente sencillas, sino como modos y actitudes de ver la realidad. Es probable que esta sea la contribución más importante de la teoría de juegos.

Teoría de Adam Smith

Su obra se publicó finalmente en 1776, y le valió una gran fama. El libro fue esencialmente, un estudio de la creación de la riqueza. De por sí no representaba nada nuevo, puesto que el tema ya había preocupado a los mercantilistas y a los fisiócratas, mientras que los primeros creyeron que la riqueza derivaba de una balanza comercial favorable y los segundos de la tierra, Smith sostuvo que la riqueza procedía del trabajo.



Empezó con la celebrada descripción del trabajo que incrementa la riqueza

pero, que la de la del debido

a que aumenta la destreza de la fuerza de trabajo, ahorra tiempo, y permite el empleo de ingenios mecánicos. Los límites de la división del trabajo vienen determinados por el tamaño del mercado y del "stock de capital".

El problema del crecimiento económico lo desarrolló en su famoso Libro IV, en el cual Smith adelantó la tesis de que la libertad dentro de una sociedad llevaría a la máxima riqueza posible. En muchos sentidos, el argumento se basa en *The Theory of Moral Sentiments*, debido a que la armonía social que exponía dependía, en muchos sentidos, del delicado equilibrio de los motivos en conflicto del hombre. La búsqueda para satisfacer el propio interés beneficiaría a toda la sociedad y estará limitado por el propio interés en el prójimo. Los productores intentan obtener el máximo beneficio pero, para lograrlo, deben producir los bienes que desea la comunidad. Además, deben producirlos en las cantidades adecuadas, de lo contrario, un exceso

daría lugar a un beneficio y precio bajo, mientras que una oferta demasiado pequeña originaría un aumento del precio y finalmente un aumento de la oferta.

El delicado mecanismo de la "mano invisible" entraba en juego también en el mercado de los factores de producción, asegurando la armonía siempre que los factores buscaran las rentas máximas posibles. Se producirían los bienes adecuados a los precios adecuados y el conjunto de la comunidad obtendría la máxima riqueza posible mientras rigiera la



libre competencia; sin embargo, si se restringiese la libre competencia, la "mano invisible" dejaría de funcionar y la sociedad cargaría con las consecuencias.

El éxito inmediato del libro se debió a su brillante sistematización del pensamiento económico alrededor del concepto central de los mercados, y en la justificación intelectual que proporcionaba a los nuevos industriales que estaban interesados en librar a Gran Bretaña de los controles mercantilistas. En un corto tiempo, *La Riqueza de Las Naciones* entró en las estanterías de los políticos y economistas proporcionando el código del comportamiento económico que sirvió a Gran Bretaña durante la mayor parte del siglo siguiente, y cuyas brillantes perspectivas únicamente quedaron paliadas por las predicciones lúgubres del reverendo Thomas Malthus y David Ricardo. Adam Smith "persuadió a su propia generación y gobernó a la siguiente".

Teoría de las ficciones de Jeremy Bentham

Teoría de las ficciones:

Es el nombre con que C.K. Ogden editó en 1832 los textos fechados por Bentham entre 1813 -1821. Edición póstuma el mismo año de su muerte.

Es en conjunto la lógica que él creó y que tiene como objeto el examen y la claridad de vínculos entre lenguaje, pensamiento y acción.

El hecho mismo de haber creado las *entidades reales* y *ficción* le permite proponerlas como método de control y análisis del lenguaje, considerándolas un instrumento de comunicación del deseo, de la formación de ideas y de los actos.



El compendio de enunciados que produjo Bentham se presenta como una teoría del lenguaje necesaria, buscando y creando modos de análisis para controlar el uso que de esas entidades ficticias o reales se hace -su hipótesis es- que El lenguaje es él mismo una Ficción.

Formación de esta *ficción*

Una entidad es un elemento, materia o sujeto de discurso que desde el punto de vista gramatical llamamos sustantivo, "Una entidad está designada por un sustantivo que siempre esta relaciona con una sustancia real".

Las entidades pueden distinguirse en perceptibles e inferenciales esta primera división de la "sustancia" nos sirve para dividir en dos grupos de



entidades, las "entidades ficticias" y las "entidades reales". Una *entidad real* es aquello que percibimos, las cosas a las que le reconocemos una existencia real dada por las percepciones. Los humanos las

reconocemos por los sentidos; es aquello de lo que hablamos porque constatamos su presencia.

Benthan la ejemplifica del siguiente modo: Una entidad real es un cuerpo. El nombre "cuerpo" es el nombre del género general para esa clase de entidades reales: "cuerpo". A partir de este conjunto se pueden seguir divisiones cuyo límite es el conjunto de los cuerpos individuales distinguibles, continuando con el ejemplo la división que se hace de los cuerpos en animal, vegetal y mineral.

Una *entidad ficticia* es aquella que en la forma gramatical del discurso se le asigna una existencia nombrándola pero no quiere decir que ella exista

como tal, esta implícita en el lenguaje, pero no hay materialidad donde contenerla.

Por ejemplo las facultades de la mente: el razonamiento y la reflexión son *no reales*, se infieren a partir de una cadena de razonamiento.

Cada una de las *entidades ficticias* tiene relación con una *entidad real*, de las reales podemos demostrar su presencia, de las ficticias sólo podemos referir en el discurso de lo que nos pasa por la mente.

El ejemplo utilizado por es: sí hablo de movimiento y de reposo (e.f.) como si existieran, pero es dentro de un cuerpo (e.r.) que se produce el movimiento en relación con el reposo de otro cuerpo.

Su creación tiene bases filosóficas en las categorías Aristotélicas, solo que Bentham es más racional al definir la sustancia, se cuida de proponer con claridad que "entidad" es la que interesa analizar y en que ámbito, podríamos decir que da un marco real a cada enunciado.

El grupo de las entidades ficticias son las que más ha desarrollado, las ha diferenciado teniendo en cuenta los fines y las necesidades de cada una de ellas, han sido el soporte último de su aparato conceptual.

Los tipos de ficción que señala para en el conjunto de su obra son: *las ficciones lógicas* éstas no podrían existir sin el lenguaje, *las ficciones poéticas*, *las ficciones retóricas* que sirven para engañar y *las ficciones jurídicas* que son las más peligrosas ya que no permiten al hombre hacer un buen cálculo del placer y el dolor que le comportan sus actos. Por ellas, él emprende la elaboración de su magna obra

Teoría de Joseph E. Stiglitz

La mundialización puede ser benéfica. Pero, según el Nobel de Economía 2001, Joseph E. Stiglitz, no lo es porque está mal gobernada. El FMI tiene parte de la culpa, afirma el autor en el libro 'mandatario colonial', desinhibido de los efectos de su política sobre la gente, tacha el autor al teórico paladín de la estabilidad económica.

El diagnóstico de Joseph Stiglitz es contundente: 'La globalización actual no funciona'. Muchos millones de personas han notado 'cómo su situación empeoraba' y 'cómo sus empleos eran destruidos y sus vidas se volvían más inseguras', 'se han sentido cada vez más impotentes frente a fuerzas



más allá de su control' y 'han visto debilitadas sus democracias y erosionadas sus culturas'.

Los argumentos de Stiglitz podrían resumirse así: la globalización alberga un potencial enorme y puede ser benéfica para todos. Si no lo es todavía es porque está pésimamente gobernada. Buena parte de la responsabilidad recae en las organizaciones internacionales: el

FMI, el Banco Mundial y la OMC. El FMI es el más malo. Sus políticas tienen una doble ceguera: la ideológica y la de la incompetencia. El dramático cambio hacia la mala economía y la peor política fue en los años ochenta. Ronald Reagan y Margaret Thatcher lanzaron la gran batalla ideológica a favor del 'fundamentalismo del mercado' y el FMI y el Banco Mundial se convirtieron 'en nuevas instituciones misioneras, a través de las cuales esas ideas fueron impuestas sobre los reticentes países pobres que necesitaban

con urgencia sus préstamos y sus subvenciones'. La austeridad fiscal, la privatización y la liberalización de los mercados, 'los tres pilares del consenso de Washington', se convirtieron en verdades ideológicas incontestables. De este modo, el FMI fue abandonando la misión para la que fue fundado: la estabilidad económica global. Y se convirtió en el instrumento que garantiza los intereses del capital financiero internacional.

El FMI ha actuado 'como un mandatario colonial'. En Asia lo único que fue capaz de hacer el FMI fue acabar de hundir a los países afectados por la crisis y conseguir un gravísimo contagio en cadena para salvar a los prestamistas occidentales. La terapia de choque aplicada a la ex Unión Soviética tenía motivaciones ideológicas, pero ha sido un desastre

económico y político: los ritmos son muy importantes en cualquier proceso de cambio. El resultado de la actuación de estas instituciones es que la globalización ha servido para aumentar las desigualdades y para generar un amplio movimiento de rechazo. El precio pagado ha sido superior a los



beneficios: 'El medio ambiente fue destruido, los procesos políticos corrompidos y el veloz ritmo de los cambios no dejó a los países un tiempo suficiente para la adaptación cultural'. Éstas son las raíces de estos miedos de los que últimamente se habla tanto, que el discurso político desvía hacia la inseguridad para evitar el debate sobre las cuestiones de fondo.

Stiglitz, que trabajó tres años en el Banco Mundial, no quiere hacer el proceso de intenciones a las instituciones internacionales. Pero asegura que sólo desde la defensa de los intereses de los inversores occidentales se puede encontrar coherencia a las políticas del FMI y del Banco Mundial. Ellos han sido los que han otorgado al capital financiero un valor normativo que se ha impuesto por encima de la política. Stiglitz rechaza la hipótesis conspirativa: no lo han hecho por connivencia, sino por incompetencia profesional, obnubilación ideológica y desconocimiento de la realidad. Urge, por tanto, la reforma de unas instituciones que considera imprescindibles, para conseguir que los beneficios del proceso de globalización alcancen a todos.

El libro esboza una lectura política de la actuación del FMI, sobre tres ideas principales: la noción de fundamentalismo de mercado, la importancia del ritmo de las reformas ('el tiempo y la secuencia es todo') y la necesidad de recuperar la política.

Stiglitz nunca habla de 'neo liberalismo', siempre utiliza la fórmula 'fundamentalismo del mercado'. Y, en efecto, es sorprendente cómo en la narración de las actuaciones del FMI reaparecen los lugares comunes de toda práctica fundamentalista. Idealismo de los principios: la imposición de la verdad la teoría contra las evidencias que la realidad emite, de modo que si las cosas salen mal nunca es culpa de la doctrina, sino de la incapacidad de los países en desarrollo para adaptarse y entender la buena nueva. Elitismo vanguardista: Stiglitz habla de 'un enfoque bolchevique de las reformas del mercado' con una élite encabezada por burócratas internacionales forzando cambios rápidos sobre poblaciones renuentes. Redención por el dolor: los países en desarrollo tienen que pasar por el

sufrimiento para alcanzar el paraíso de las sociedades avanzadas de mercado. Si las políticas empeoran la situación hay que asumir el tránsito por la miseria y por el conflicto como los dolores de parto de la historia. Miseria del ciudadano: el individuo es insignificante al lado del valor superior que es la sociedad del mercado. Los funcionarios del FMI 'no sienten lo que hacen, como cuando se tiran bombas desde 50.000 pies'. Al FMI no le interesan en absoluto las condiciones de los ciudadanos ni los efectos que sus políticas tengan sobre sus vidas. Aplican un manual escrito en Washington que sirve para todos los usos Stiglitz reporta errores informáticos que confirman que de un país a otro sólo se hacían algunos cambios sobre un mismo documento matriz porque los tres pilares del consenso de Washington están por encima de los hombres. Los tiempos pasan y los modos de dominación se repiten. Los poderes se parecen mucho, sobre todo cuando pretenden una homogeneización universal.

Los ritmos y los tiempos: no hay reforma que pueda ser exitosa si no cuenta con un amplio consenso social. El ciudadano necesita tiempo para integrar procesos que afectan sensiblemente a su modo de estar en el mundo. En Rusia, las prisas del FMI, la famosa terapia de choque, han resultado fatales. Se urgió la privatización y la liberalización sin haber creado ni el ámbito jurídico necesario las reglas del juego ni el marco cultural adecuado. El resultado ha sido la corrupción y el capitalismo mafioso, sostenido además con dinero internacional. ¿Cómo privatizar sin una ley y unos tribunales para dirimir los abusos, sin gente preparada para ejercer como empresarios en un marco de competencia, sin las condiciones de libertad necesarias para que se pueda hablar realmente de economía de mercado? La privatización ha sido la transferencia de las propiedades de

todos al grupo oligárquico superviviente de la antigua nomenclatura comunista. Sólo desde el fanatismo ideológico se puede negar la atención a los ritmos del cambio.

Su alma de economista le traiciona: como aquellos a los que critica, pone los valores del crecimiento y el desarrollo por delante de la política. En materia de libertades políticas, ¿cabe admitir los retrasos en nombre de los ritmos del cambio? ¿No es la libertad una condición necesaria para atender correctamente los tiempos y las secuencias?

Para Joseph E. Stiglitz, la gran víctima de la globalización es la responsabilidad. Precisamente para eludirla se presenta la globalización como un destino inevitable al que sólo cabe adaptarse. Pero, al final del camino, la pregunta es: ¿las instituciones globales cuyas políticas Stiglitz critica son realmente reformables o tienen razón los que sospechan que estas instituciones son los batallones de choque de un neocolonialismo pospolítico?

Desde los años 70 los economistas vienen arrastrando un desprestigio progresivo por los fallos en sus predicciones sobre la marcha de la economía y por la falta de honestidad intelectual con la que se enfrentan a los problemas económicos. En el libro de Stiglitz consigue reconciliar a los economistas con su profesión y al lector con los economistas, al demostrar que la disciplina económica es una herramienta útil si se emplea para comprender la realidad y no para justificar decisiones fundadas en la ideología.

El trabajo de Stiglitz enlaza con la más rica tradición de la economía, la de Keynes y Schumpeter, no solo por alguno de sus postulados, sino por cómo

analiza los hechos: con rigor, con espíritu crítico y con vocación totalizadora. El libro empieza con un prólogo en el que el autor explica cuál fue su propósito: después de años de trabajo académico pasó por el consejo de Asesores del Presidente Clinton y por el Banco Mundial, donde "comprobé de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo, y especialmente sobre los pobres en esos países". No es que el autor sea contrario a la globalización. Considera que ésta es un hecho y que sus efectos pueden ser beneficiosos, como lo han sido ya para muchos países, pero esto sólo se conseguirá mediante políticas activas de los gobiernos que contribuyan al crecimiento y que procuren que dicho crecimiento se distribuya de modo equitativo.

Los fundamentos teóricos de la economía que con su trabajo académico ha contribuido a asentar le valieron el premio Nobel en 2001. Estos principios se basan en el reconocimiento de que los mercados son imperfectos, que la información es un elemento básico en el funcionamiento de los mercados y que el acceso a la información es asimétrico; y que estos hechos deben ser integrados en los modelos macroeconómicos que los economistas utilizan para diagnosticar los problemas y diseñar soluciones si aspiran a que esos diagnósticos sean correctos y las soluciones eficaces.

Estos planteamientos llevan a Stiglitz a defender que los gobiernos deben intervenir en la vida económica, lo que ya es casi un anatema en determinados círculos económicos y políticos norteamericanos. Pero además, todo su libro ofrece una crítica demoledora a las políticas concretas que el Fondo Monetario Internacional, como máxima institución que dirige la globalización, ha impuesto tanto en los países más pobres de Africa como

en los países emergentes del Este asiático, en Latinoamérica o en los procesos de transición de Rusia y los países del Este de Europa.

Su crítica es feroz pues se apoya tanto en el aspecto puramente económico como en el moral: la recetas del FMI fracasaron en su objetivo de conseguir el equilibrio macroeconómico y, además, han tenido efectos perniciosos sobre la vida de las gentes, sus perspectivas de futuro y sobre la estabilidad social de los países que las aplicaron.

Stiglitz recuerda que el FMI se creó porque después de la Segunda Guerra Mundial los gobiernos consideraban que los mercados internacionales eran imperfectos y era necesaria una acción colectiva global para la estabilidad. A lo largo de su existencia, el FMI ha ido evolucionando pero fue en los años 80, durante el apogeo del reaganismo, cuando adoptó una ideología, el "fundamentalismo del mercado", y la aplicó a todos los países y todos los problemas sin realizar aproximación intelectual o práctica alguna sobre su realidad, sin analizar las consecuencias de sus políticas y sin evaluación crítica posterior.

Las decisiones se toman a puerta cerrada y como las instituciones internacionales están dominadas por los países industrializados más ricos y por los intereses comerciales y financieros de esos países, esto "naturalmente se refleja en las políticas", nos dice el autor. Los tres ejes de esta política única, recogidos en el llamado Consenso de Washington, son estabilización, liberalización y privatización.

El FMI dirige la globalización desde estrategias de estabilidad que han demostrado ser ineficaces para alcanzarla y que han tenido el grave defecto de no incluir estrategias de crecimiento, cuando el crecimiento es imprescindible tanto en los países subdesarrollados como en los emergentes

y los que están viviendo la transición de la economía centralizada al mercado. Stiglitz defiende que estas estrategias de crecimiento son las que deberían presidir la agenda del FMI y que además deberían ser estrategias de crecimiento pro-pobres.

En el Este asiático las estrategias de crecimiento nacionales se basaban en el ahorro, la educación y una política industrial dirigida por el Estado. Con mayor o menor fortuna estas políticas funcionaron pero cuando en 1997 se desató la crisis financiera, el FMI arremetió contra ellas porque no eran ortodoxas e impuso estrategias de liberalización instantánea que los países más débiles, como Tailandia, se vieron obligados a aplicar y cuyas nefastas consecuencias aún está pagando la población.

Al realizar un paralelismo entre lo que se hizo al dictado del FMI y lo que se podría haber hecho, y al compararlo con lo que hicieron países que consiguieron aplicar políticas propias, van surgiendo elementos no estrictamente económicos que contribuyen a explicar los fracasos de las políticas del FMI, como la corrupción generalizada de los gobernantes en Rusia, donde éstos obtienen beneficios directos de las políticas aplicadas enriqueciéndose con las privatizaciones o contribuyendo activamente a la fuga de capitales. El libro va desarrollando casos concretos –Etiopía, Botsuana, Corea del sur, Tailandia, Malasia, China, Rusia, Polonia– situándolos en el entorno global de las crisis de los 90, explicando cuáles fueron los fallos de las recetas que el FMI imponía y los medios, no muy edificantes, de que se sirvió para que los gobiernos se plegaran a sus dictados y cómo los países que se resistieron a ellos (Corea del Sur, Polonia) y el que nunca los adoptó (China) están en una situación infinitamente mejor que el resto.

Stiglitz recuerda cómo estos mismos países occidentales, en contra de lo que ahora les exigen a los países de África, Sudamérica o Asia, gestionaron sus procesos de industrialización y de desarrollo con políticas comerciales proteccionistas, con mercados de capitales cerrados y controlados, y con los gobiernos interviniendo activamente en la vida económica, promoviendo empresas productivas o financieras y estableciendo lo que Stiglitz llama la "infraestructura institucional" necesaria para que la economía de mercado pudiera empezar a funcionar.

A la luz de estos análisis combate los mitos habituales del pensamiento económico al uso:

-que el mercado aparece donde el Estado se retira: a veces si el Estado se retira surgen monopolios privados o desaparece por completo la oferta, lo que no es una alternativa mejor;

-que lo privado es intrínsecamente mejor que lo público: si la competencia en el sector privado no está regulada lo privado puede ser mucho peor, con corrupción y latrocinio a gran escala;

-que el mercado sustituye a los ineficientes por los eficientes: muchas veces aniquila a los ineficientes pero no los sustituye por nada, lo que lleva al autor a concluir que es preferible una productividad pequeña que la ausencia total de productividad;

-que el presupuesto equilibrado es una necesidad: el autor recuerda que Estados Unidos se negó a adoptar una ley de equilibrio presupuestario y que ningún economista defendería el equilibrio en un periodo de recesión.

Stiglitz se pregunta por qué se falla en los diagnósticos y las políticas y llega a la conclusión de que las razones son múltiples: la arrogancia de los funcionarios del FMI, los errores en la toma de decisiones, el dogmatismo y

la enorme influencia de los intereses financieros y comerciales occidentales en las decisiones del FMI. Así todo, cuestiona la teoría de la conspiración, muy extendida en el Este asiático y Rusia, según la cual las políticas del FMI se conciben deliberadamente para debilitar a estos países. En opinión de Stiglitz es más acertada la explicación de que estas políticas responden, en cada caso, a unos intereses determinados: en la crisis del Este asiático, por ejemplo, a los de la comunidad financiera internacional, que se enriqueció a costa del empobrecimiento de estos países al obligarles a devolver los créditos o a vender activos.

Desde su experiencia en los centros de decisión de Washington, Stiglitz narra que las visiones en Estados Unidos no eran monolíticas y muchos, entre ellos el Consejo de asesores del Presidente, eran contrarios a la terapia de choque de privatizaciones masivas e incontroladas, sin ninguna regulación legal, que estaba llevando a Rusia a la corrupción más absoluta y a la recesión económica, hasta el punto de que el PIB estaba retrociendo por debajo del nivel de 1989. Pero el sector mayoritario en la administración, incluso bajo la presidencia de Clinton, era el que veía la transición en Rusia como la última batalla entre el bien y el mal y su criterio fue el que se impuso. Cuando el error de las políticas fue demasiado evidente se adoptó a Putin como el nuevo salvador sin ningún proceso de rectificación intelectual, acallando el debate público en Estados Unidos.

A la crítica puramente económica de las políticas del FMI, el autor añade una crítica política sobre la falta de participación, de transparencia y de democracia en la toma de decisiones. Los países que se ven obligados a aplicar las políticas de estabilización no pueden proponer, ni alegar, ni tan siquiera modular en el tiempo las medidas que se les exigen; la

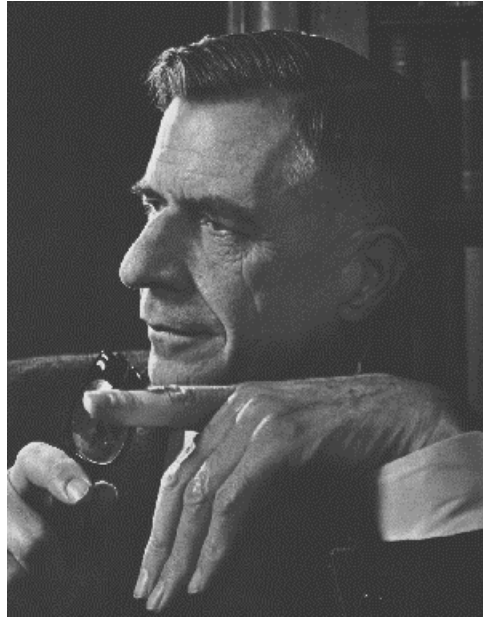
condicionalidad de la ayuda de las instituciones internacionales se ha convertido así en una nueva forma de colonialismo. Las decisiones del FMI se toman a puerta cerrada y en ellas tiene una influencia determinante el Tesoro de Estados Unidos, al que Stiglitz califica como la más secreta de las agencias norteamericanas, hasta el extremo de que, al hablar de Rusia, llega a decir que "para el Tesoro el asunto era demasiado importante como para que el presidente (de Estados Unidos) ejerciera un papel relevante en la toma de decisiones".

Considera que en los países más desarrollados, bajo la presión de la opinión pública y de los propios países emergentes, se va extendiendo entre los dirigentes políticos y económicos la convicción de que la globalización debe realizarse sobre otras bases para que sus beneficios se extiendan a todos y no a unos pocos.

La teoría de diseño de Galbraith.

El modelo de Galbraith (1973, 1977) empieza bajo el supuesto de que la organización es un sistema complejo cuyo principal problema, en su relación con el medio, es la obtención y utilización de información.

El diseño de la estructura de la organización es un proceso que se con el tiempo. Es el que decide cómo mantener la coherencia entre estrategias, posibilidades de división



trabajo (diferenciación), procesos de coordinación de las diversas unidades (integración), formas de integrar al personal de la organización, y finalmente, la forma de cambiar de los elementos anteriores con el fin de facilitar la adaptación de la organización a los cambios del medio.

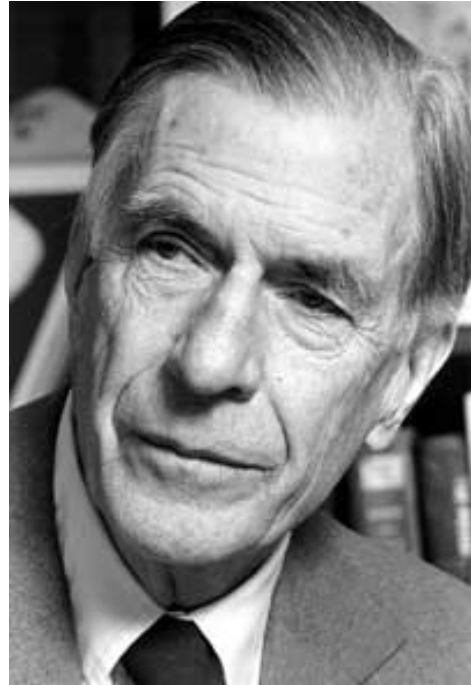
Nueve alternativas para confrontar diversos grados de incertidumbre

Estas alternativas se pueden ver como mecanismos que se desarrollan y evolucionan a medida que la organización pasa de ser una organización pequeña y sencilla a una grande y compleja.

1.- Jerarquía de autoridad: Si se necesitan coordinar los esfuerzos de dos o más personas, la forma más simple y más eficiente de procesar la información que se da entre ellos es la comunicación directa. Sin embargo, si las dos personas están dispersas geográficamente, si son muchas las personas no existe consenso entre ellas, en cuanto a metas (la esencia de

la actividad organizadora), el mecanismo más simple de procesamiento consiste en crear una jerarquía y hacer que toda la información fluya verticalmente a partir de un solo superior.

2.- Reglas, programas y procedimientos: El propósito básico de las reglas de los programas y de los procedimientos es mantener los canales de información libres de información no pertinente para facilitar así el flujo hacia arriba, de información relacionada con circunstancias especiales. Galbraith hace la observación de que cada mecanismo identificado no reemplaza a otro sino que agrega a los demás; por tanto, las reglas, los programas y las funciones no reemplazan la jerarquía.



3.- Planeación y fijación de metas: A medida que las necesidades de procesamiento de información aumentan, una respuesta consiste en delegar más autonomía a los niveles más bajos en donde se encuentra la información, pero esta respuesta solo funciona si la organización tiene alguna forma de garantizar que el empleado que tiene más autonomía puede dar la respuesta correcta desde el punto de vista de las metas de la organización. Dos mecanismos para asegurar que esto suceda, consiste en:

- Aumentar el entrenamiento técnico y profesional de los empleados de tal manera que se puedan apropiar esas metas.
- Aumentar las acciones de planeación para garantizar que el empleado entienda, con anticipación, qué es lo que la organización está tratando de hacer.

4.- Cómo cambiar la jerarquía reduciendo el ámbito de control: Si la organización todavía sigue cargada, otra alternativa es reducir el ámbito de control, colocando menos gente bajo la responsabilidad de cada supervisor. Sin embargo, esta acción aumenta el número total de supervisores. Este mecanismo es, por consiguiente, caro y no muy eficiente, pues el número total de enlaces organizacionales por donde tiene que circular la información se aumenta también.

5.- Manejo del medio: Las organizaciones pueden acomodar su estrategia básica para controlar el recargo de información, tratando de controlar partes del medio

6.- Creación de recursos adicionales: Una forma de reducir la presión que causa el recargo en el proceso de información es reducir los estándares de producción, no cumpliendo con la programación o contratando (comprando) recursos adicionales que permitan atender esos periodos pico.

7.- Creación de tareas autónomas: A medida que las organizaciones crecen, adquieren más compromisos en términos de tareas y productos, manejan tecnologías más complejas y por tanto, deben procesar más información, a cierto punto de su evolución sufren un cambio de diseño considerable al pasar de una forma "funcional" de una organización a una orientada por el "producto" (o por el mercado). Este problema se puede resolver si se crean unidades autónomas pequeñas que realicen tareas de acuerdo a un determinado producto o región geográfica. A esta acción organizacional se le conoce también como "descentralización" o "divisionalización".

8.- Inversión en mejores sistemas de información vertical: Como la forma jerárquica de organización puede, si se utiliza adecuadamente, diseminar información más rápida y confiablemente, una solución es reevaluar los

sistemas de información para asegurar la capacidad de transmitir información con más rapidez y confiabilidad. Para lograrlo, la organización debe agregar gente, computadores, sistemas de información, y procedimientos analíticos.

9.- Creación de relaciones laterales, roles de integración y organizaciones matrices: La última, pero también las más interesante y más compleja decisión de diseño organización implica el abandono del tan defendido principio de que la autoridad organizacional debe estar distribuida jerárquicamente. Si la incertidumbre de tarea y el recargo de información determinan que supervisores o trabajadores hablen unos con otros en virtud de quien tiene la información y no en virtud de quién está al mando de quién, para la organización es posible legitimar esa comunicación auspiciando formas de comunicación lateral, creando roles de enlace entre grupos que están a un mismo nivel, haciendo reuniones o creando grupos especiales para facilitar el intercambio de información.

Impacto de la Tecnología.

Tecnología es la organización y aplicación de conocimientos para el logro de fines prácticos. Incluye manifestaciones físicas como las máquinas y herramientas, pero también técnicas intelectuales y procesos utilizados para resolver problemas y obtener resultados deseados.

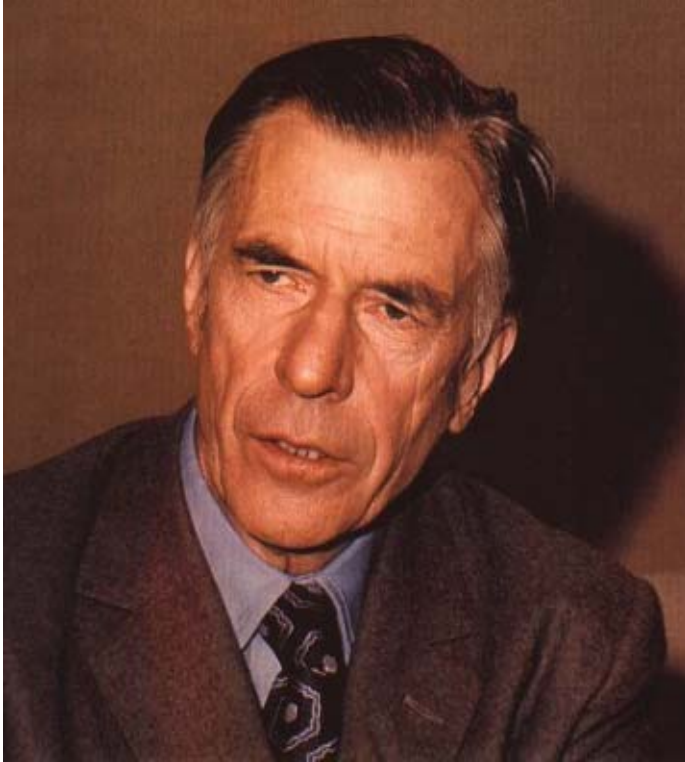
Un ejemplo es la computadora representa un aspecto de la tecnología pero los programas o software son igualmente importantes.

Impacto de la Tecnología en la Organización

Por tecnología de organización se entiende el conjunto de técnicas utilizadas en la transformación de insumos en productos.

Tecnología aplicable a todas las organizaciones

La tecnología es fácil de entender en un proceso de transformación física,



como en una línea de ensamble, pero es también adecuada para otras organizaciones, como un hospital o una universidad. Se basa en el conocimiento y equipo utilizados para la realización de tareas. Afecta a los tipos de insumos y la producción del sistema que llegan a la

organización.

Impacto de la Tecnología en la Estructura.

Concepto de Estructura: Crea el esquema formal y determina la forma en que se realizan las tareas.

Muchos estudiosos se han enfocado específicamente a las relaciones entre la tecnología y la estructura de la organización. Joan Woodward y sus colegas realizaron una investigación muy amplia en 100 empresas industriales de Inglaterra. La investigadora dividió en tres grupos las compañías, con base en diferencias de tecnología.

Esto dio como resultado que el número de niveles verticales de administración en los departamentos de producción directa aumentaba con tamaño relativo de su grupo de administración.

Un estudio similar al de Woodward, realizado por Zwerman, quien utilizó 56 empresas en el área de Minneapolis, corroboró en general los resultados iniciales.

Una serie de estudios realizados por la Unidad de investigación sobre administración industrial de la universidad de Aston, Inglaterra, ofreció información sobre la relación entre tecnología y estructura. Clasificaron la tecnología en tres componentes. Tecnología operativa es la técnica utilizada en las actividades de flujo de trabajo. La tecnología de materiales se refiere a la naturaleza de los materiales utilizados en el proceso de transformación. La tecnología de conocimiento se refiere a las características del conocimiento utilizado en la organización.

El grupo Aston encontró que la tecnología operativa no tenía un gran efecto en las relaciones estructurales, salvo por aquellas variables estructurales que estaban centradas en el flujo de trabajo. Concluyeron que la tecnología operativa reveló afectar solamente aquellas variables estructurales vinculadas directamente con el flujo de trabajo. La tecnología es un factor determinante primordial de la estructura en la línea de producción.

Sin embargo, hay que recordar que el estudio de Aston analizó solamente la "tecnología operativa". Es probable que estos dos componentes de la tecnología habrían tenido un efecto en todos los niveles de la estructura. Estos diversos estudios sugieren que las relaciones entre tecnología y estructura son complejas.

Otros puntos de la estructura que a afectado la tecnología.

La tecnología no solamente ha eliminado varios trabajos rutinarios, sino que ha reestructurado las funciones del resto de los trabajadores y requiere cambios de actitud y el comportamiento.

Impacto de la Tecnología en el Sistema Psicosocial.

La teoría tradicional de la administración casi no tomaba en cuenta la forma en que la tecnología afectaba al sistema Psicosocial. El sistema técnico era considerado como dado e invariable, y se suponía que la gente se adaptaría. Afortunadamente, los seres humanos son adaptables y han respondido a la tecnología rápidamente cambiantes. El avance tecnológico de las organizaciones complejas en los últimos 100 años han requerido grandes ajustes de los sistemas sociales. Las técnicas de burocracia, administración científica y producción en masa requerían cambios fundamentales. Las más recientes innovaciones de automatización y computadoras actualmente tienen un efecto muy importante; sin embargo, se ha estudiado poco la relación entre la tecnología y los sistemas psicosociales.

Haire afirma al respecto: nuestros planes de producción industrial son creados para utilizar la técnica de la producción, las características de la máquina y las cualidades del material a su máximo nivel. El operador es considerado como una variable dependiente. Se espera que se adapte y ajuste. Es interesante especular en lo que ocurriría si nos abocáramos a crear una línea de producción diseñada para maximizar los Recursos Humanos y las motivaciones de las operaciones de los operadores. Y luego consideramos la máquina como adecuarse a los requerimientos de un sistema diseñado para maximizar las potencialidades humanas.

La tecnología afecta a los miembros de las organizaciones en diversas formas. Es un factor clave para determinar las tareas requeridas y el grado de especialización. Con frecuencia determina el tamaño y la composición del grupo de trabajo inmediato y el margen de contactos con otros trabajadores

y supervisores. Frecuentemente determina el grado de movilidad física.

Afecta las diversas funciones y posiciones de las personas en las organizaciones: generalmente tener mayores habilidades técnicas significa obtener una mejor posición, mas paga y otras recompensas. Incluye mas en determinar el diseño específico de la labor de cada empleado. La tecnología, particularmente en las operaciones de producción en masa, impone una dimensión de tiempo a los trabajadores. Requiere puntualidad para empezar el proceso y fija un cierto ritmo de trabajo.

Los cambios tecnológicos podrían crear inseguridad y ansiedad en el empleo y en los trabajadores. Las habilidades desarrolladas a lo largo de un periodo podrían resultar obsoletas, lo cual afecta vitalmente su auto percepción y motivación.

Impacto de la Tecnología en el Sistema Administrativo

Una de las principales consecuencias de la tecnología cambiante ha sido la creciente especialización del conocimiento. El sistema administrativo en la mayoría de las organizaciones incluye a muchos participantes con habilidades y capacitación especializadas. Muchos especialistas con adecuada capacitación están en posiciones administrativas: investigación y desarrollo, expertos en comunicaciones y psicólogos y sociólogos industriales.

El sistema administrativo moderno no está integrado por una sola persona que tenga conocimiento y poder absolutos; está formado por un equipo de especialistas capacitados que contribuyen con sus habilidades al buen desempeño de la organización. Normalmente son los "catalizadores" que ayudan a la organización a utilizar y adaptar los nuevos avances tecnológicos.

Impacto de la Tecnología en la Automatización

Las tecnologías de computadoras y otras relaciones con ellas están teniendo un efecto importante en todos los niveles de las organizaciones. En el nivel operativo, la automatización, las máquinas controladas numéricamente, los robots industriales y los sistemas flexibles de manufactura son ejemplos de esta tecnología. La automatización representa la fase actual de una tendencia a largo plazo hacia una mayor complejidad y modernización de los sistemas tecnológicos para la producción de bienes. Incluye la vinculación de los procesos de control computarizados y la maquinaria en un sistema integrado de producción. Las máquinas controladas numéricamente (por computadora) tienen una gran flexibilidad y adaptabilidad comparadas con las máquinas-herramientas tradicionales de un solo fin. Pueden ser programadas para desempeñar diversas operaciones en diferentes partes sin un reacondicionamiento elaborado.

Autores : Fernando Praderas y José Antonio García